

RECENSIONES

BONAL, X.; TARABINI-CASTELLANI, A. y VERGER, A. (comps.) (2007). *Globalización y educación. Textos fundamentales*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 348 páginas.

Desafortunadamente, quienes creyeron que el avance hacia el clásico ideal cosmopolita como mejor garantía de los derechos humanos podría realizarse a través del afán globalizador de los últimos tiempos, seguramente habrá visto defraudadas sus expectativas. No hemos de perder la esperanza en el porvenir, pero la «intensificación de la conciencia del mundo como un todo» (aguda definición de «globalización» a cargo de R. Robertson) no está resultando propicia a los intereses de la justicia universal. Lo que sí reconocemos es que con la globalización el mundo se ha hecho más complejo e impredecible, y que términos como «sociedad red, tercer entorno, ciberespacio, *e-learning*, glocalización...» han cambiado los registro y formatos del aprendizaje.

Hoy pocos dudan, dentro y fuera del mundo académico, que la llamada «globalización» ha ejercido, y va a seguir ejerciendo (también en época de aguda crisis económica, meridianamente global por lo que estamos viendo), efectos de variada índole sobre la educación, y no sólo en sus dimensiones convencionalmente formales (esto es, las que se asocian con la vida escolar tal como es representada desde los sistemas «nacionales»), sino en otras que hemos aceptado en llamar no formales, a saber, las que rearticulan permanentemente los escenarios laborales, demandando

más y mejores habilidades técnicas, y aun aquellas otras rotuladas bajo el apelativo de «informales», según las cuales nunca como ahora un estímulo audiovisual o narrativo, del tipo que sea (innovación musical, novedad editorial, dispositivo digital...) ha tenido garantizada la difusión y el impacto mediático, que lo transporta a los oídos y ojos de sus consumidores a un ritmo y con formas de procesamiento tan veloces, condicionando pautas de comunicación y signos de renovación identitaria mediados por soportes digitales en cuya lógica es necesario incluir *hic et nunc* una parte de los aprendizajes que construyen sujetos humanos en las sociedades tecnológicamente avanzadas.

Pocos ámbitos y productos del desarrollo cultural han quedado al margen de su afectación por el virus de una globalización que se muestra, fundamentalmente, a través de portentosas mutaciones de la economía y la tecnología, con la consiguiente desprotección para las personas y los pueblos menos preparados, en términos de formación e innovación, repercutiendo todo ello en la clase de habilitación educativa predicada por los defensores acérrimos de esta manera de entender el crecimiento del planeta (conocimientos sólidos en disciplinas poco dependientes de contextos y destrezas contrastadas inequívocamente vinculadas a la comunicación en ámbitos de

interacción crecientemente internacionalizados y ajustados por las demandas de un mercado sin límites).

Junto a ello, la pérfida gestión de la globalización, atendiendo a los razonables criterios de un economista como J. Stiglitz, ha desembocado en un aumento de las desigualdades entre países y dentro de muchos países con indicadores poco firmes en materia de equidad y cohesión social. De ahí que la globalización asimétrica entre flujos de capital y flujos de trabajo refleje como nunca en estos momentos un panorama de flujos migratorios sometido a la dialéctica de la desesperación, para quienes huyen de la miseria, y a la del férreo control de fronteras, para los que temen invasiones o temen ver contaminados sus acendrados rasgos identitarios.

La marea de la globalización ha tenido, educativamente hablando, un doble efecto sobre parte de las políticas públicas de países con destacados niveles de desarrollo (al menos hasta el día del hundimiento del sistema financiero internacional y de la inmediata salida al rescate por parte de los Estados). De una parte, los «apóstoles» de la desregulación afirmaron un punto de vista según el cual la eficiencia de un país se puede «medir» a través de los resultados que obtienen los alumnos del sistema reglado de enseñanza en pruebas estandarizadas, controladas por organismos supranacionales que publican una suerte de *rankings* sobre el estado de cada país en una perspectiva comparada. De ese modo, las autoridades y toda la sociedad disponen de un espejo en el que mirarse y hacer la lectura que cada cual estime oportuna. De otra, el incremento de las desigualdades ha hecho más acuciantes las necesidades de impulsar más programas de cooperación al desarrollo desde los países ricos, en operaciones que más

parecen lavados de imagen que iniciativas sólidas ante países de cuyos territorios huyen muchos de sus habitantes por la desolación que sienten ante la falta de oportunidades.

Puesto que el tema se las trae, y no sólo por la complejidad que lo embarga, sino también por la heterogénea panoplia de visiones que lo circundan, al menos una ventaja sí es discernible en el formato elegido para el diseño y presentación pública de este libro. No es otra que la selección de textos que se ha llevado a cabo, a fin de ordenarlos y disponerlos para lectura cómoda de las personas teóricamente interesadas en aprender, o continuar aprendiendo, claves acerca de una relación que resulta paradójica pero que también es estratégica como pocas en el amplio campo de lo social.

La tarea, naturalmente, es de compilación, y en ella se empeñaron fructíferamente Xavier Bonal y Ana Tarabini-Castellani (Seminario de Análisis de Políticas Sociales, Universidad Autónoma de Barcelona) junto a Antoni Verger, de la Universidad van Ámsterdam (UvA). Los tres escriben una jugosa introducción en la que no falta una crítica de partida a las ciencias de la educación y su relativa ociosidad respecto a la necesaria revisión de postulados teóricos, modelos de análisis y metodologías de investigación, independientemente del consenso básico acerca de la relación entre globalización y cambio educativo. Este inconveniente queda resuelto, al menos parcialmente, por los textos de un volumen como éste, pensado también a modo de dique de contención para no seguir alargando la separación entre ciencias de la educación y ciencias sociales.

Mantener el sentido de las preguntas y de los métodos es lo que importa, razón por la cual los interrogantes

cobran fuerza en los tiempos que corren: ¿cómo separar los sistemas educativos nacionales hoy si no tenemos en cuenta las relaciones supranacionales que delimitan su reforma de estructura y contenidos?, ¿es el aula un espacio que puede considerarse, por aislado, ajeno a las fuerzas globales que presionan hacia determinadas lógicas del currículo?, ¿cuáles son los efectos de la estrategia de Lisboa en todo el entramado sociolaboral y formativo que se está gestando?

Éstas y otras preguntas movilizan la inteligencia y las energías que conlleva mancomunar esfuerzos para ofrecer perspectivas complementarias, pero no exentas del peligro de superposición teórica. Como es lógico, habrá a quienes le falten o le sobren nombres y enfoques, pero es justo admitir que lo incluido encaja y hace honores a la búsqueda de mayor claridad cuando de lo que se trata es de ver más allá del propio país y del sistema educativo a cuyos engranajes nos hemos acostumbrado.

La estructura u organización de la obra descansa en tres bloques que alojan contenidos y desarrollos acordes con sus epicentros epistémicos, partiendo de los efectos de la globalización sobre la educación y, consecuentemente, sobre las opciones teóricas y metodológicas de la investigación educativa; luego sigue el abordaje del papel que están jugando en el devenir de las políticas educativas nacionales los organismos internacionales, en especial el Banco Mundial, la OCDE y la propia Unión Europea. En la parte final, nutriendo el tercer bloque, se examinan las repercusiones que tienen sobre distintas dimensiones sectoriales de la educación las dinámicas globalizadoras (dialéctica educación-empleo, nuevas formas de gestión de la educación, cambios en el papel del Estado...).

Se agradece el reconocimiento de los compiladores de la diversidad interpretativa, lo cual no les ha impedido priorizar aquí puntos ligados a la economía política de la globalización y no a la esfera cultural de las relaciones entre globalización y educación. Confiamos en que tal limitación se pueda solventar en tiempo y forma ya que son los académicos que comandan el volumen los que anuncian, desde estas páginas, la continuidad del proyecto editorial a través de la colección bautizada mediante la conexión «globalización, educación y desarrollo». Dilatar tan estratégica asociación se está convirtiendo en un desafío para quienes hacemos de la educación punto neurálgico de nuestro quehacer científico y profesional. El peligro reside en el apalancamiento que puede derivarse de una «pedagogía de la resistencia» (infantilmente radicalizada a partir de supuestos y enunciados decimonónicos) cuando lo que se requiere es más liderazgo pedagógico en la definición y gestión de nuevos programas de investigación educativa.

Por lo tanto, empezada está la tarea de diseñar, estimular y poner en valor público el operativo escrutador de una relación tan crítica como abierta al estudio de pedagogos y otros cultivadores de las ciencias sociales. Algunas pistas, muy estimables, para avanzar en la mejor comprensión de lo que ya tiene acontecido en el mundo de la escuela y de la educación en general en tiempos de globalización son las que proporciona este libro, de cuya pertinencia no dudamos, pero que podrá conseguir mayor nivel de relevancia si, como esperamos, sus propulsores logran completar el abanico de temas que aún es posible abordar.

Miguel Anxo Santos Rego

ESCRIBANO, A. y DEL VALLE, A. (2008). *Aprendizaje basado en problemas. Una propuesta metodológica en Educación Superior*. Madrid: Narcea, 184 páginas.

Los viejos métodos docentes están siendo cambiados paulatinamente por las circunstancias temporales y por el contexto. La necesidad de trabajar en la educación superior de una forma más participativa y colaborativa ha ido abriendo caminos a fórmulas nuevas compartidas por ciencias tan alejadas como la medicina o la educación. Se trata de una innovación metodológica que se utiliza en diversas asignaturas para desarrollar las competencias tanto del campo profesional como del investigador. El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) intenta construir comunidades de aprendizaje colaborativo utilizando para ello problemas reales. Los prologuistas del libro, Barry J. Zimmerman, de la Universidad de Nueva York, y Magda Campillo, de la Universidad Autónoma de México, afirman que el ABP es un método que podría sentar las bases para la reforma pedagógica europea.

El libro se compone de nueve capítulos que van desde la conceptualización y definición de esta metodología a su proyección futura, la autorregulación en el aprendizaje, la evaluación del método, la visión crítica y los pertinentes casos prácticos. En primer lugar se desbroza el campo teórico, ofreciendo un exhaustivo trabajo de síntesis abordando los antecedentes y fundamentos del ABP, analizando por separado cada uno de los elementos que componen el modelo didáctico. El necesario enlace de esta metodología con la puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior implica nuevos papeles del profesor y del alumno y cambios importantes en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Definen el ABP como un sistema didáctico que requiere que los estudiantes se involucren de forma activa en su propio aprendizaje hasta el punto de definir un escenario de formación auto-dirigida. Son los estudiantes los que

toman la iniciativa para resolver los problemas, por lo que ni el profesor ni el contenido son los elementos esenciales. Se trabaja en pequeños grupos y se revisa el rol de profesor, alumno, contenidos, gestión del trabajo y evaluación, así como la adquisición de determinadas competencias asociadas al proceso. Describe los cuatro pasos básicos de la metodología, desde el alumno y desde el contenido, y compara los elementos de aprendizaje en sistemas convencionales con el modelo del ABP. Con ello el aprendizaje deja de ser una «caja negra», ya que el profesor tiene que saber cómo aprende el alumno, tiene que convertirse no en un experto, sino en un profesional del aprendizaje, haciendo todo lo posible para facilitar el acceso intelectual de los alumnos a los contenidos curriculares.

Se buscan precedentes de esta metodología en pedagogos de referencia en la historia de la educación como pueden ser Rousseau o Coussinet, y la entroncan con los modelos actuales de calidad educativa. Señalan también el desarrollo actual del ABP en diversas universidades, españolas y extranjeras, y sus resultados positivos. Relaciona el ABP con las cuatro competencias básicas del informe Delors: saber (competencia técnica), saber hacer (competencia metodológica), saber estar (competencia participativa) y saber ser (competencia personal).

Entre las ventajas de utilizar el ABP en la enseñanza universitaria está el aprendizaje de habilidades, el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad de aprender, la integración de la teoría y la práctica y la articulación de diferentes áreas del saber para resolver problemas de tipo profesional. Entre sus inconvenientes citamos la dificultad de planificación, los recursos humanos y materiales, el mayor tiempo, el

cambio de rol del profesor, además de una merma en la cantidad de conocimientos adquiridos.

El aprendizaje autorregulado se usa como soporte en el ABP y consta de cuatro procesos: planificación, auto-observación, control y evaluación. A su vez, dentro de cada una de ellas, las actividades se enmarcan dentro de cuatro áreas: cognitiva, motivacional, comportamental y contextual. Se trata de que las personas sean capaces de controlar y comprobar su propio progreso, conocer sus debilidades y sus puntos fuertes y favorecer las habilidades de autorregulación. Las variables de impacto en la calidad de aprendizaje en el ABP son las creencias motivacionales, las prácticas de la instrucción percibidas, las estrategias de autorregulación, las estrategias de aprendizaje y el esfuerzo. Lo que define la autorregulación es su iniciativa personal, su perseverancia y la adopción de herramientas.

En un paso más se adentra en el aprendizaje colaborativo como fuente de valores entre las personas implicadas en el equipo: capacidad de escuchar, de observar lo que el otro dice, la solidaridad espontánea y la que hay que construir entre todos buscando la verdad y el potencial correctivo

mutuo para llegar a un conocimiento realista y enriquecedor. El papel del docente como tutor puede adoptar cuatro modelos básicos asociados al ABP: modelo escuela médica, modelo facilitador flotante, modelo cofacilitador y modelo híbrido.

El uso del ABP como método obliga a cambiar el modelo de evaluación ya que sus objetivos no se limitan al mero aprendizaje de conocimientos por parte del alumno, sino al desarrollo de competencias mentales en tres direcciones: comprensión, razonamiento y autorregulación. Los instrumentos entonces serán el portafolio, el informe escrito, examen práctico, mapas conceptuales, evaluación de pares, autoevaluación, etc. En el último capítulo el libro ofrece una serie de casos prácticos experimentados en diferentes materias universitarias que ayudan a aplicar esta metodología.

Se trata de un libro aplicado, serio y riguroso, que es un magnífico apoyo a la docencia en educación superior y posibilita y favorece el cambio y la innovación docente que el Espacio Europeo de Educación Superior viene reclamando.

Isabel Cantón Mayo

SOLA MARTÍNEZ, T. y LÓPEZ SÁNCHEZ, M. (coords.) (2008). *El Plan de Orientación y Acción Tutorial en educación infantil y primaria. Recursos prácticos para su programación y ejecución*. Madrid: Editorial Universitas, 365 páginas.

Complemento indispensable de la obra que lleva por título *Bases teóricas para humanizar la educación a través de la orientación y la acción tutorial*, coordinada por los mismos autores y publicada en la misma editorial, este libro nace, en palabras del Dr. Manuel Lorenzo Delgado, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada, «con el objetivo de iluminar y fundamentar la práctica de la acción tutorial», que es «un factor indudable de calidad en los centros educativos» (pág. 13).

En efecto, el lector podrá encontrar a lo largo de las casi 400 páginas de la obra pautas tanto para el diagnóstico, como etapa previa, como para la intervención prudente en este terreno. Hallará, al mismo tiempo, ejemplificaciones reales de propuestas de intervención en los distintos aspectos con los que guarda relación la orientación y la acción tutorial. Y además de presentar los yacimientos de los que servirse para la búsqueda de recursos e instrumentos necesarios para llevar a cabo la función tutorial y orientadora,

descubrirá los innumerables escenarios en los que podrá poner en escena sus diversas facetas y dimensiones.

El libro se divide en dos grandes bloques. El primero se abre con un capítulo que recoge y desarrolla los aspectos básicos de un Plan de Orientación y Acción Tutorial. Aparece después un capítulo que aborda el tratamiento de la adaptación del alumnado al contexto escolar y su integración en el grupo clase, seguido de otro que reflexiona en torno al seguimiento del proceso de enseñanza y aprendizaje y a la prevención de las dificultades que se relacionan con el mismo. El cuarto capítulo trata de modo explícito sobre la forma en que ha de abordarse la intervención en habilidades sociales desde el Plan de Orientación y Acción Tutorial, lo mismo que el capítulo cinco, pero en este caso con respecto al autoconcepto y la autoestima. La perspectiva ambiental queda recogida de forma expresa con la inclusión de un capítulo sobre el tratamiento de la educación ambiental como contenido propio en la programación de la acción tutorial. El mismo tratamiento recibe la educación para la salud, que se integra como un aspecto básico en los contenidos a tener en cuenta en el proceso de planificación de la acción tutorial. La atención a la diversidad aporta una perspectiva muy significativa a la orientación y la acción tutorial, de ahí que el capítulo ocho ofrezca estrategias de actuación docente como respuesta a la diversidad. El último

capítulo del primer bloque se fija como objetivo aportar orientaciones educativas que faciliten el tratamiento de la igualdad en el Plan de Orientación y Acción Tutorial.

El bloque segundo, dedicado a aspectos más específicos de la tarea de los tutores y tutoras, comienza describiendo su papel en el proceso de evaluación psicopedagógica y prosigue con un capítulo que ofrece estrategias y procedimientos para la recogida de información en la acción tutorial. La relación entre las escuelas de padres y madres y la acción tutorial y un completo banco de recursos para la orientación del profesorado de las dos primeras etapas del sistema educativo cierran el bloque y el contenido de una obra que, por la garantía que ofrecen los profesores que la coordinan, ambos miembros del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada, y los autores que toman parte en la misma, algunos de los cuales desempeñan funciones en el campo de la orientación tanto en los IES como en los Equipos de Orientación Educativa de zona, es un instrumento de obligada consulta para estudiantes de educación, futuros maestros o maestras, pedagogos, psicopedagogos e, incluso, para profesionales que se encuentran implicados y comprometidos con la orientación en cualquiera de las etapas del sistema educativo.

Daniel Guerrero Ramos

SORIANO, R. (2008). *Cómo se escribe una tesis. Guía práctica para estudiantes e investigadores*. Córdoba: Berenice, 189 páginas.

La tesis como trabajo de investigación inédito y original sobre un tema concreto relacionado con el programa de la licenciatura, la maestría o el doctorado, es un actividad que exige desarrollar al menos dos competencias, habilidades o destrezas: escribir e investigar.

La escritura es vista como construcción activa propia del hombre, como ser simbólico y constructor de significados, concepto fundamental de la psicología de Bruner (1990) y de Spivey (1997).

Es una actividad que exige un gran esfuerzo mental y grandes dosis de

requerimientos atencionales, por lo que no es de extrañar que incluso entre niños normales las actitudes hacia ella no sean muy positivas. Es un poderoso instrumento para la toma de conciencia y la autorregulación intelectual (Miras, 2000) y una herramienta básica para la conquista y construcción de aprendizajes, posibilitando o dificultando el acceso a las diferentes áreas curriculares a lo largo de las diferentes etapas que se van superando durante el paso por el sistema educativo.

Conocer los procesos cognitivos implicados en la escritura es de capital importancia, pues supone comprender mejor el funcionamiento mental de las personas, lo que permite mejorar las tareas en las que intervienen y afrontar las dificultades que se presentan a lo largo del aprendizaje.

Todo ello nos acerca al ambicioso objetivo que supone conseguir que nuestros alumnos piensen para escribir o, lo que es lo mismo, escriban pensando (Castelló, 1995), siendo, por ello necesario desarrollar propuestas instruccionales que ayuden al alumnado a ser conscientes del proceso cognitivo que implica la composición de un texto y de las consecuencias que conllevan las diferentes formas de abordarlo.

En esta obra el autor, catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, trata de desarrollar y proporcionar estrategias que ayuden al alumnado y a los directores a consolidar estas dos habilidades a lo largo de seis capítulos: la preparación de la tesis, la iniciación de la tesis, el registro de la investigación, las referencias de la tesis, la organización y el diseño de la tesis. Se completa con unos anexos que permiten ejemplificar en textos reales algunos de los aspectos que se han ido esbozando a lo largo del manual.

No obstante, no se puede olvidar que la habilidad para escribir se va desarrollando a lo largo de toda el ciclo vital del alumno, en contraposición, con la habilidad y competencia de investigar desarrollada en la última fase o educativa (tercer ciclo —antiguamente— o en postgrado —actualmente—), por lo que coincidimos con las palabras del autor que el alumnado no se encuentra con la madurez suficiente para alumbrar reflexiones de la altura que supone desarrollar y plasmar por escrito un trabajo de investigación inédito y original.

Dra. Esperanza Bausela Herreras